Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre «COVID-19: el papel de la sociedad civil en la reconstrucción y la resiliencia de la región euromediterránea»

(Dictamen de iniciativa)

(2023/C 140/03)

Ponente: **Angelo PAGLIARA**

Decisión del Pleno	25.3.2021
Base jurídica	Artículo 52, apartado 2, del Reglamento interno
	Dictamen de iniciativa
Sección competente	Relaciones Exteriores
Aprobado en sección	20.12.2022
Aprobado en el pleno	24.1.2023
Pleno n.º	575
Resultado de la votación	
(a favor/en contra/abstenciones)	183/0/5

1. **Introducción**

1.1. La crisis pandémica ha golpeado duramente a la región euromediterránea, exacerbando los problemas existentes y creando nuevos desafíos que se suman a los anteriores. Es probable que las consecuencias socioeconómicas que se produzcan aumenten las desigualdades, especialmente en los países con frágiles sistemas económicos y productivos.

1.2. El Comité de Seguimiento Euromed del CESE ha decidido concentrar su atención en el papel que desempeña la sociedad civil en la reconstrucción y la resiliencia de la región euromediterránea.

1.3. En la elaboración del informe han participado las organizaciones de la sociedad civil de la región euromediterránea y los comités económicos y sociales de varios países. Se ha desarrollado una cooperación estrecha y especial con el Consejo Económico, Social y Medioambiental de Marruecos, que ha albergado conjuntamente la Cumbre Euromediterránea de 2021.

1.4. En consecuencia, el documento informativo tiene un importante valor añadido, derivado de la participación de la sociedad civil de ambas orillas del Mediterráneo.

1.5. El presente informe complementa los anteriores documentos informativos sobre «Educación y formación profesional en la región euromediterránea», «La digitalización y las pymes en la región mediterránea» y «Desarrollo sostenible en la región mediterránea» ([1]).

2. **Conclusiones**

2.1. A escala mundial, la sociedad civil ha respondido inmediatamente a la pandemia actuando en primera línea, prestando asistencia y ayuda a la población. También en la zona euromediterránea, el papel de la sociedad civil ha sido fundamental para mitigar los efectos negativos de la COVID-19.

2.2. En la región euromediterránea, las organizaciones de la sociedad civil han apoyado la acción de los gobiernos prestando servicios esenciales y asistencia sanitaria, han distribuido equipos de protección individual y han contribuido a difundir información esencial, especialmente en las zonas periféricas. Su acción también ha sido fundamental para mitigar los efectos de la pandemia en los sectores más vulnerables de la población, como las mujeres, los jóvenes, los inmigrantes y las personas con discapacidad.

([1]) El presente documento informativo complementa también algunos dictámenes recientes del CESE sobre el tema, a saber: Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre la «Propuesta de Reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo por el que se establece un Mecanismo de Recuperación y Resiliencia» [COM(2020) 408 final — 2020/0104 (COD)] — «Propuesta de Reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo por el que se establece el Instrumento de Apoyo Técnico» [COM(2020) 409 final — 2020/0103 (COD)] (DO C 364 de 28.10.2020, p. 132); ECO/515 «Reglamento sobre la iniciativa de inversión en respuesta al coronavirus» (pendiente de publicación en el Diario Oficial); Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre «Emergencia post-COVID19: un plan para una Nueva Matriz Multilateral» (Dictamen de iniciativa) (DO C 364 de 28.10.2020, p. 53).

2.3. El activismo de la sociedad civil ha permitido reforzar la solidaridad en la región euromediterránea; muchas organizaciones de la sociedad civil de la vecindad meridional se han movilizado creando grupos cívicos solidarios, explorando metodologías innovadoras e intensificando su actividad informativa y de coordinación en línea.

2.4. El CESE está convencido de que la recuperación económica y social, justa y equitativa, solo es posible con la participación de los interlocutores sociales y las organizaciones de la sociedad civil, así como del sector privado y, en particular, las pymes. La recuperación del área mediterránea y el desarrollo de modelos socioeconómicos sostenibles y resilientes deberán basarse en principios como el respeto del Estado de Derecho, la protección de los valores democráticos y los derechos sociales y humanos, la aplicación de los convenios fundamentales de la OIT y el compromiso común de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de neutralidad climática.

2.5. El CESE acoge favorablemente la adopción de la nueva Agenda para el Mediterráneo y subraya la necesidad de que todas las intervenciones en apoyo de la recuperación se guíen por el binomio desarrollo-mejora de la calidad de vida de la población de la región.

2.6. A día de hoy, en el Mediterráneo se concentran una serie de desafíos de carácter social, político, medioambiental, geopolítico y de inmigración, que son fundamentales no solo para Europa sino para el mundo entero. El CESE considera que los crecientes desafíos multidimensionales de la zona solo pueden afrontarse mediante un multilateralismo renovado y eficaz apoyado por la Unión Europea.

2.7. Los efectos del cambio climático están afectando también al área mediterránea a través del proceso de desertificación, la escasez de agua y el aumento de las temperaturas. La actual crisis ha puesto de relieve la necesidad de reforzar la resiliencia común y establecer nuevas iniciativas de cooperación en materia medioambiental y de digitalización. El CESE considera que es útil, también en virtud de una creciente sensibilización de la sociedad civil, ampliar y reforzar, a través de una mayor participación de los interlocutores sociales, iniciativas como WestMed para contribuir a la consecución de los objetivos climáticos y medioambientales a través de modelos de economía azul encaminados a la creación de empleo y a la protección del ecosistema y de la diversidad.

2.8. Diez años después de las Primaveras Árabes, la Unión Europea ha renovado su estrategia de cooperación con la vecindad mediterránea. En este contexto, el CESE considera que la nueva Agenda para el Mediterráneo constituye un instrumento fundamental para la recuperación social y económica de la región tras la crisis de la COVID-19. El compromiso renovado de cooperación deberá estar estrechamente ligado no solo a los retos económicos y sociales, sino también a los medioambientales, demográficos y de inmigración, respetando plenamente el progreso y los valores fundamentales de la Unión. La situación de las estructuras sanitarias ha demostrado ser frágil en muchas partes de la región, y la crisis pandémica es una prueba importante que podría condicionar también la estabilidad política.

2.9. En los programas de recuperación y reconstrucción del área mediterránea, deberá prestarse especial atención a una rápida recuperación del sector turístico y, sobre todo, de las pequeñas y medianas empresas, que emplean a más de la mitad de los trabajadores asalariados de la UE. Una prolongación de las consecuencias de la crisis, que vendría a sumarse a un desempleo estructural, sobre todo juvenil y de las mujeres, tendría graves repercusiones sociales.

2.10. El desarrollo del capital humano que representa la mano de obra es muy importante para la evolución sostenible de los socios mediterráneos de la UE. Debe promoverse la formación del personal, especialmente en el sector turístico. Además, el CESE señala que el problema de la «fuga de cerebros» de los países socios meridionales a los países industrializados muy desarrollados constituye un obstáculo significativo, en particular para la transformación digital de sus economías. Por consiguiente, los Estados miembros de la Unión Europea deben facilitar los permisos de trabajo a corto y medio plazo en la UE tanto para los trabajadores autónomos como para los trabajadores por cuenta ajena, especialmente en el sector de las tecnologías de la información. Además, la Comisión debe apoyar la ejecución de proyectos digitales en los países socios, de modo que los técnicos informáticos en concreto encuentren buenas oportunidades de empleo en sus países de origen.

2.11. Para reforzar el diálogo con la vecindad meridional, la Unión utilizará los instrumentos y programas de cooperación existentes. El Comité Económico y Social Europeo recomienda la participación más amplia posible de las organizaciones de la sociedad civil a través de un diálogo social y civil inclusivo a todos los niveles, que tenga en cuenta las especificidades y el papel de los distintos agentes implicados y que valore su contribución al diseño y la aplicación de las políticas y medidas necesarias para gestionar el impacto que están generando las transformaciones y crisis actuales, empezando por los efectos del cambio climático.

2.12. Se estima que muchos países de la vecindad meridional experimentarán una reducción del PIB per cápita y tendrán que afrontar importantes desafíos para hacer frente a los crecientes riesgos sociales, económicos y de pobreza. Por ello, se necesitan planes de reconstrucción económica y financiera que incluyan medidas capaces de afrontar también los problemas responsables de la creciente precariedad social.

2.13. La recuperación económica de muchos países de la vecindad mediterránea está estrechamente vinculada a la eficacia de una campaña de vacunación adecuada, por lo que el CESE recomienda el refuerzo del Mecanismo COVAX y el máximo apoyo logístico y de abastecimiento por parte de las instituciones europeas, también mediante acuerdos bilaterales. El CESE subraya que es especialmente importante apoyar a los países socios del sur del Mediterráneo para que creen a nivel interno instalaciones autónomas de producción de vacunas y productos médicos. En este contexto, reitera su llamamiento para que se debata seriamente la liberación de patentes sobre vacunas y productos médicos con el fin de luchar contra las pandemias.

2.14. El CESE considera que, en el marco de la recuperación tras la COVID-19, la participación activa de la sociedad civil contribuye a alcanzar objetivos como la mejora de la calidad de vida de la población y el desarrollo de un nuevo modelo de desarrollo sostenible. Por consiguiente, el CESE pide a las instituciones europeas que, en el marco de la cooperación con la vecindad meridional, refuercen aún más todos los instrumentos de participación de las organizaciones de la sociedad civil.

2.15. Las organizaciones de la sociedad civil se han comprometido en primera línea apoyando la respuesta sanitaria y social a la pandemia, y su activismo ha permitido mitigar las consecuencias sociales y sanitarias en la población. Sin embargo, como ya ha señalado el CESE, su capacidad para dar respuesta a las necesidades de la sociedad está condicionada por el hecho de que los recursos son a menudo limitados y están sujetos a fluctuaciones. El CESE está convencido de que es necesario reforzar los mecanismos de apoyo a las organizaciones de la sociedad civil, también con el fin de proteger mejor a los grupos más vulnerables, especialmente afectados por la pandemia, como los jóvenes, las mujeres, los migrantes y las personas con discapacidad.

2.16. El CESE insta a que las instituciones europeas adopten nuevas medidas para apoyar la paz, las democracias y el respeto de los derechos humanos en las zonas de conflicto de la vecindad mediterránea. La situación de la población en las zonas de conflicto ha empeorado aún más como consecuencia de la pandemia y se necesitan iniciativas firmes para garantizar un plan de paz completo.

2.17. A la vista de la difícil recuperación de la crisis pandémica, las negociaciones comerciales en curso entre la UE y Marruecos y Túnez, así como las próximas negociaciones con Jordania, están cobrando mayor importancia. La UE debería tener más en cuenta las asimetrías existentes y acomodar adecuadamente a sus socios comerciales meridionales. El CESE pide una mayor participación de las organizaciones de la sociedad civil y de los interlocutores sociales en los procesos de negociación, así como un anclaje formal en los Tratados que les posibilite aportar contribuciones positivas a las relaciones comerciales entre los países socios, en particular para garantizar la aplicación de los capítulos obligatorios sobre sostenibilidad de los próximos acuerdos comerciales.

2.18. Además, el CESE propone que las organizaciones de la sociedad civil y los interlocutores sociales sean responsables no solo de los capítulos de sostenibilidad, sino también de todo el ámbito de aplicación de los acuerdos comerciales y de inversión como parte integrante de su participación formalmente estructurada.

2.19. El CESE reitera su opinión de que la UE debería destinar parte de sus fondos de ayuda al comercio a apoyar la participación de las organizaciones de la sociedad civil en los esfuerzos en favor del comercio y las inversiones sostenibles, así como el desarrollo de sus capacidades.

2.20. El CESE ya ha recomendado en el pasado que se reforzaran las competencias digitales en ambas orillas del Mediterráneo. Tras la adopción de la nueva estrategia para el Mediterráneo, y con vistas a la reconstrucción pospandémica, el CESE recuerda que es necesario reforzar las inversiones en infraestructuras digitales y apoyar la transformación digital de las pymes como motores de empleo y de desarrollo social, también a través de la participación de los interlocutores sociales, reconociendo el potencial de la negociación colectiva y el diálogo social en los distintos niveles.

3. **Observaciones generales**

3.1. La crisis pandémica ha exacerbado los problemas de la vecindad mediterránea; veinticinco años después de la Declaración de Barcelona y diez años después de la Primavera Árabe, los desafíos del Mediterráneo siguen siendo enormes. La Unión Europea y sus socios mediterráneos han decidido recientemente relanzar y reforzar la cooperación a través de la ambiciosa «nueva Agenda para el Mediterráneo».

3.2. La nueva Agenda se basa en la convicción de que solo trabajando juntos y con un espíritu de cooperación pueden afrontarse con éxito los retos estratégicos del futuro teniendo presente el interés mutuo. La Agenda prevé un plan de inversiones económicas específico para favorecer la recuperación socioeconómica de la vecindad mediterránea en el período 2021-2027. El objetivo común, como ha dicho el alto representante Josep Borrell, es construir una vecindad meridional pacífica, segura, más democrática, más respetuosa con el medio ambiente, próspera e inclusiva.

3.3. En un reciente estudio publicado por el *Med Dialogue for Rights and Equality*, titulado «Bridging the Sea» ([2]), se puso de manifiesto que casi el 63 % de las organizaciones de la sociedad civil de la vecindad meridional se ocupan de temas como la consolidación de la democracia y los derechos, mientras que más del 53 % se ocupan, entre otras cosas, de combatir las desigualdades socioeconómicas. Su sensibilidad y atención a las cuestiones ecológicas y medioambientales son cada vez más importantes. Estos datos confirman la existencia de unas bases sólidas y la necesidad de reforzar el apoyo a la sociedad civil para afrontar mejor los retos del futuro.

3.4. La sociedad civil de los países de la vecindad meridional ha reforzado su presencia a lo largo de las dos últimas décadas. Su activismo ha permitido mitigar las consecuencias sociosanitarias en la población, si bien al mismo tiempo ha puesto de manifiesto la necesidad de actuar para reforzar las capacidades y competencias de la sociedad civil con vistas a operar mejor.

3.5. El área mediterránea, al igual que el resto del mundo, ha sufrido un fuerte shock económico y social como consecuencia de la pandemia de COVID-19. Las consecuencias sociales y sanitarias se han visto agravadas por la falta de infraestructuras de salud pública adecuadas, sobre todo en los países más frágiles. La crisis pandémica se ha sumado a las crisis ya existentes en varios países, debidas a una serie de factores como la ya precaria evolución económica y social, los altos niveles de desempleo y las consecuencias de los conflictos en algunas zonas como Libia y Siria.

3.6. Los gobiernos de la región mediterránea, aunque con importantes diferencias, han reaccionado inmediatamente para contener la propagación de la pandemia poniendo en marcha medidas de apoyo a los trabajadores y las empresas, también en colaboración con los interlocutores sociales y las organizaciones de la sociedad civil, si bien su implicación a menudo ha resultado ser insuficiente y, en algunos casos, inexistente. Con el fin de contener los efectos de la pandemia, casi todos los países del área mediterránea han adoptado medidas de confinamiento —como Marruecos, Egipto, Jordania y Líbano—, toques de queda y limitación de los desplazamientos.

3.7. Como consecuencia de la pandemia, muchos gobiernos de la zona han puesto en marcha políticas expansivas para hacer frente a la crisis económica y apoyar a sectores específicos mediante el fomento de la producción, introduciendo ventajas fiscales y económicas y medidas para atraer la inversión.

3.8. La pandemia ha tenido consecuencias económicas negativas en toda la región mediterránea, no solo a causa de factores como la reducción de la demanda interna y externa y la caída del consumo, sino también debido al empeoramiento de la situación financiera y de la deuda pública. Desde el inicio de la crisis pandémica, los gobiernos de la región han destinado recursos adicionales al sistema sanitario y económico para apoyar a algunos sectores. Por esta razón, el déficit público de casi todos los países de la región mediterránea aumentará considerablemente.

3.9. El sector del transporte se ha visto gravemente afectado por las medidas restrictivas que han impedido y reducido la movilidad internacional, siendo el turismo uno de los sectores más afectados por la crisis pandémica. La OCDE ha estimado una contracción del sector de entre el 45 % y el 70 %, y una reducción del turismo internacional de entre el 60 % y el 80 % ([3]). El turismo es uno de los principales sectores económicos de los países del área mediterránea y, según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Egipto y Marruecos estarán entre los países más afectados a escala mundial ([4]).

3.10. Las microempresas y las pequeñas y medianas empresas y los trabajadores autónomos representan uno de los componentes importantes de la economía de los países del sur. Estas han visto considerablemente mermado su volumen de negocio y la mayoría se ha visto obligada a reducir el número de empleados. A este respecto, serán necesarias medidas estructurales para ayudar a las pymes a salir de la crisis, crecer e innovar abordando el doble reto de la digitalización y la descarbonización.

([2]) https://meddialogue.eu/wp-content/uploads/2021/02/Publication-Bridging-the-sea.pdf.

([3]) https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=124_124984-7uf8nm95se&title=Covid-19_Tourism_Policy_Responses&_-ga=2.143901749.1647750476.1622806508-1692148678.1622806341.

([4]) https://unctad.org/system/files/official-document/ditcinf2020d3_en.pdf.

3.11. La crisis pandémica en la región mediterránea ha afectado a todos los grupos sociales pero, en particular, los más perjudicados han sido: los jóvenes —debido al deterioro del mercado laboral y a las medidas de cierre que han afectado a escuelas y universidades—; las mujeres —empleadas, en algunas zonas como la vecindad meridional, sobre todo en la economía informal, en la agricultura y en el sector turístico, que se ha visto duramente afectado por las medidas de contención—; los grupos vulnerables —como trabajadores informales y refugiados, que a menudo no han sido incluidos en las medidas de protección social—, y personas con discapacidad a causa de unos servicios a menudo insuficientes.

3.12. En algunas zonas de la vecindad meridional, factores como la escasez de agua y el escaso acceso a los servicios sanitarios han acentuado el impacto de la pandemia, especialmente en las capas socialmente más aisladas, las zonas de conflicto y los campos de refugiados.

4. **Retos y oportunidades**

4.1. Como ha señalado el secretario general de la Unión por el Mediterráneo ([5]), la actual crisis sanitaria está poniendo en peligro los avances socioeconómicos de la región de los últimos años. Sin embargo, la crisis representa una oportunidad para reforzar la integración y hacer que las economías sean más resilientes.

4.2. El papel de la sociedad civil en la región euromediterránea es fundamental para construir una sociedad más justa e integradora después de la pandemia; del mismo modo, como se ha puesto de relieve en la Cumbre Social de Oporto ([6]), la participación activa de los interlocutores sociales y de las organizaciones de la sociedad civil es crucial para no dejar a nadie atrás y para la aplicación efectiva del pilar europeo de derechos sociales.

4.3. La COVID-19 y las medidas conexas ponen en peligro la sostenibilidad de la sociedad civil. Los gobiernos y numerosos donantes han suspendido las subvenciones y congelado la financiación, reorientando los fondos a los esfuerzos de ayuda contra la COVID-19. El resultado es que la ya frágil sostenibilidad de las OSC y la posibilidad de seguir prestando servicio a las comunidades se ven amenazadas, así como los puestos de trabajo de muchos trabajadores de la sociedad civil, pese a las grandes expectativas depositadas en estas organizaciones. El CESE hace hincapié en que las subvenciones para la sostenibilidad organizativa y la financiación básica de apoyo son cruciales para que las OSC se adapten a situaciones que cambian rápidamente y continúen operando durante las crisis.

4.4. El CESE ha puesto de manifiesto que el Mediterráneo es una de las zonas del mundo más vulnerables a los impactos del cambio climático. La COVID-19 ha afectado negativamente a la situación social y al desarrollo, haciendo urgente la adopción de estrategias en materia de desarrollo sostenible y economía verde.

4.5. La adopción de planes de recuperación en el área mediterránea representa potencialmente una oportunidad para garantizar el desarrollo económico, social y medioambiental de la región. Es esencial vincular las oportunidades de desarrollo con el respeto de principios como la solidaridad, la lucha contra las desigualdades, la protección y el respeto del Estado de Derecho. La participación activa de la sociedad civil es fundamental para lograr todos los objetivos.

4.6. En los países de la vecindad meridional, los futuros planes de reconstrucción pos-COVID-19, junto con el crecimiento económico, deberían tener una importancia primordial en las acciones destinadas a contener los problemas medioambientales relacionados con el cambio climático, la escasez de agua, la desertificación y la contaminación. Las acciones de salvaguarda y protección del medio ambiente podrían tener un impacto positivo en la región mediterránea, diversificando la economía y creando empleo de calidad. En este contexto, el CESE llama la atención sobre el enorme potencial de las energías renovables (especialmente la energía solar y eólica) en los países socios meridionales y pide a la UE y a los Estados miembros que impulsen las inversiones comunes sostenibles en este ámbito.

4.7. El CESE ya ha puesto de relieve que es necesario promover una transición justa en el área mediterránea, también para generar beneficios en términos de salud, educación y género. A fin de garantizar una recuperación realmente orientada a los principios de transición y digitalización, será fundamental promover la sensibilización y el desarrollo de actitudes empresariales específicas y competencias digitales. El CESE apoya el llamamiento de sus socios meridionales en favor de un mayor compromiso de la UE y sus Estados miembros en el ámbito de la cooperación en materia de investigación y desarrollo en el Mediterráneo.

([5]) UfM Foreign Affairs Ministers set priority areas for stronger cooperation and integration in the Euro-Mediterranean region — Union for the Mediterranean — UpM (ufmsecretariat.org).

([6]) https://www.2021portugal.eu/en/porto-social-summit/porto-social-commitment.

4.8. La recuperación de la vecindad meridional, en un contexto caracterizado por un importante porcentaje de empleo y economía informal, también está estrechamente relacionada con el desarrollo de un modelo eficaz de formación profesional y educación. El CESE reitera la necesidad de reforzar las competencias profesionales, especialmente las de los jóvenes y las mujeres, para que puedan utilizarse en contextos nacionales y transnacionales, como parte de un enfoque de movilidad circular de cerebros. Las OSC también desempeñan un papel importante en el refuerzo de las competencias a través de la educación no formal, la organización de talleres y formaciones y la promoción de la economía social. El Comité también subraya la necesidad, ya señalada entre otras en el diálogo regional de la UpM con los interlocutores sociales, de implicar a los interlocutores sociales, también con vistas a abordar el desajuste entre la oferta y la demanda en el mercado laboral.

Bruselas, 24 de enero de 2023.

La Presidenta
del Comité Económico y Social Europeo
Christa SCHWENG